

### **Mr Morgan**

Se puede decir, con absoluta certeza, que ninguno de los empleados que trabajaba en las oficinas de Peritos Contables y Asociados había llegado ahí antes que Mr Morgan.

Cada uno de ellos al ingresar a sus labores cada mañana, se encontraba con la menuda y siempre prolija figura de Mr Morgan ya sentado en su escritorio, concentrado en alguno de esos grandes cuadernos que día tras día llegaban de las distintas empresas a las que Peritos Contables y Asociados prestaba sus servicios.

Nunca se le vio levantar la vista, ni emitir el más mínimo gesto de cortesía para alguno de sus colegas. Sus ojos, escondidos en unos pequeños y redondos lentes, solo se movían desde las largas columnas de números a la arcaica sumadora de manivela en la que los iba cotejando.

Obviamente, ninguno del resto de los empleados prestaba mayor atención a aquel personaje tan distante y poco agradable. Nadie le dirigía la palabra, tampoco se le incluía en las pequeñas actividades que, ajenas al cotidiano quehacer, entre ellos realizaban. Las típicas chanzas entre colegas en ninguna ocasión lo consideraban.

Mr. Morgan, paradójicamente, en el cotilleo propio de los funcionarios de la oficina de Peritos Contables y Asociados, no sumaba, ni restaba.

Al mediodía, momento que la actividad laboral se detenía por medía hora para realizar un tentempié, todos se reunían junto a los grandes ventanales que daban hacia la calle, y mientras deglutían el cocaví que cada uno traía, chacoteaban, chismeaban su poco, o discutían el tema que estuviese en boga ese día.

Mr. Morgan, sin embargo, permanecía en su escritorio. De su añoso maletín de cuero negro, extraía un pequeño termo y una blanca y muy pulcra servilleta de género que envolvía un emparedado en pan de miga, el cual, en una cuasi sacra ceremonia, iba engullendo pausadamente, con la acuciosa preocupación de que ninguna miga fuese a parar sobre el voluminoso cartapacio en el que en ese momento trabajaba.

Pero esa mañana cuando llegaron a la oficina, de inmediato todos notaron que algo no cuajaba. Mr. Morgan no estaba sentado en su lugar habitual. El cuchicheo entre escritorios por supuesto se refería a esa inédita e insólita situación.

A las once de la mañana, la recepcionista recibió una llamada informando que, debido a una delicada situación personal, Mr. Morgan se había visto imposibilitado

de acudir a cumplir sus habituales labores, pero que no se preocuparan, pues mañana sin falta se reintegraría a cumplirlas.

Indudablemente, el tema ese mediodía durante el break fue especular sobre esa "delicada situación" que había impedido a Mr. Morgan cumplir con su habitual desempeño. Las más disparatadas, burlescas e incluso trágicas teorías fueron expuestas, sin que ninguna fuera lo suficiente certera como para dilucidar tan misteriosa ausencia.

Al otro día, por supuesto, cuando llegaron, encontraron a Mr. Morgan instalado en su habitual puesto de trabajo. Impertérrito, ignorante que su ausencia había provocado su único momento de importancia en toda su vida funcionaria en la compañía Peritos Contables y Asociados.